

“No son nadie”. Un abordaje de la posición liminal en el fútbol juvenil

Federico Czesli
Universidad de San Martín
federicoczesli@gmail.com

Abstract

Based on an ethnography conducted in a Buenos Aires football club (2019-2022), this article analyzes the stage of the youth footballer as a liminal period and asks whether, throughout this process, a transformation of their social position occurs. The data collected show that, unlike studies on other disciplines, the accounts of aspiring players do not display an explicit existential rupture in their biographies. Two complementary hypotheses are proposed: first, that aggregation does not emerge from the training process itself, but rather from gradual sporting success, which confers economic and social capital. Second, that the sporting career produces a transformation in the relationship with the practice and in the way players speak about it, grounded in the experience of bodily sacrifice; in this way, social networks expand and peer recognition grows, generating opportunities that were previously unavailable. The career thus enables a progressive transformation of identity associated with the development of networks and the demonstration of capital, making it possible to establish a differentiation from the uninitiated fan.

Keywords: Football, Liminality, Sacrifice, Young players, Career.

1. Introducción

Entre los años 2019 y 2022 se realizó un trabajo etnográfico en las categorías juveniles de un club de fútbol del ascenso de la Ciudad de Buenos Aires con miras a la realización de una tesis de doctorado sobre la formación de futbolistas juveniles en Argentina (Czesli, 2024). Dicho estudio tuvo como objetivo general el análisis del proceso de adopción del gusto por la práctica futbolística y de las relaciones y sentidos que circulan en los clubes formadores.

La metodología de investigación incluyó tres estrategias de construcción de datos: una observación participante en las categorías juveniles de un club de fútbol entre 2019 y 2022; 16 entrevistas en profundidad con juveniles de la categoría 2002 y cinco a padres de los jugadores; y finalmente una encuesta auto-administrada con 39 preguntas orientadas a indagar sobre las condiciones socioeconómicas con las que atraviesan sus carreras. A partir de ese trabajo, este artículo estará dedicado a presentar una lectura sobre la etapa juvenil en tanto período liminal y a analizar si la carrera de los futbolistas involucra un proceso de transformación de su posición social.

2. Del campo al concepto: pensar lo liminal

Una de las aristas del estudio realizado consistió en observar los sentidos que circulan en torno de la formación desde el punto de vista de los clubes, ya que si bien el paso por las categorías juveniles de un club de fútbol profesional involucra el aprendizaje de aspectos deportivos y técnicos, es recurrente que los entrenadores y coordinadores mencionen que parte de su tarea consiste en “enseñar valores” o “formar personas”.

De manera resumida, cuando en los clubes se hace referencia a los valores que procuran inculcar, se refieren a la adopción de la autodisciplina, que involucra una vida ascética donde todos los esfuerzos deben orientarse a alcanzar el objetivo del profesionalismo, y al respeto a la autoridad, que consiste en adoptar modos de conducirse no violentos y asumir una posición de subalternidad respecto de entrenadores y dirigentes del club. Mediante esos dos ejes se procura que los jugadores se distancien progresivamente de la imagen del varón y jugador barrial, que se asocia a aquel que pasa tiempo en “la esquina” con amigos, sin una vocación por el trabajo, con posibles consumos poco sanos y un potencial vínculo con la delincuencia.

Para promover esa formación en valores, dentro de los clubes se aplica un sistema de premios y castigos mediante el cual se procura comunicarle al jugador que su aspiración de alcanzar el profesionalismo se acerca o aleja en función de su conducta y de su rendimiento. Así, puede haber castigos ante faltas menores -como que pase un entrenamiento haciendo trabajos físicos mientras sus compañeros hacen fútbol- o puede suceder también que a un jugador se lo relegue a entrenar con los suplentes o con el tercer equipo o, incluso, que se lo expulse de un entrenamiento, se lo suspenda por días, semanas o de manera ilimitada si la falta fue grave.

En ese contexto, durante la etnografía se observó que recurrentemente los entrenadores les expresaban a sus jugadores, para marcarles faltas de conducta, que no podían comportarse así porque “todavía no llegaron”, porque “no son nadie”, y que como aún no eran nadie no podían darse ningún “lujo”: ni llegar tarde, ni faltar, ni entrenar a desgano, ni poner mala cara ante una indicación del entrenador, ni demorarse en acatar una instrucción. A modo de ejemplo, en un entrenamiento un preparador físico se dirigió de la siguiente manera a un grupo de jugadores, después de que él hubiera apartado a uno de ellos del entrenamiento y el jugador, de todos modos, siguiera entrenando:

Vos tenés [puesto] el anillo, te lo dije cuatro veces. Te lo sacaste ahora porque te lo dije yo. ¿Encima desafían? Arito, cadenita, pulsera... Son jugadores de fútbol. Si no quieren ser jugadores de fútbol no vengan más. Se los digo todos los días, parece que lo hacen a propósito. O no entienden o no lo quieren entender. Si no lo entienden, bueno, se los hago entender. Pero para desafiar a mí, quédense en sus casas. Porque yo les hago la vida imposible eh, les hago la vida imposible (...) Te digo que no entrenás y seguís entrenando. ¿Pero quien sos? No entrenés más, andate, andate a tu casa.

Nota de campo, 29 de julio de 2019

La investigadora Débora Majul (2017) sostiene que uno de los dispositivos que estructuran el vínculo entre clubes y jugadores es la excepcionalidad, es decir que los clubes les enfatizan que son excepcionales y que, por ese mismo motivo, deben “aguantar” maltratos, frustraciones o distancias afectivas. Sin embargo, observamos aquí también que al mismo tiempo se les expresa que son descartables, y que si no hacen lo que se les indica, detrás hay otro compañero que les va a sacar el puesto. La clave de este procedimiento consiste en escenificar la relación de poder desigual y la subalternidad del jugador, y manifestarles de manera clara que deben conducirse como aspirantes, incluso si su talento les permitiera sentirse en condiciones de competir en el primer equipo.

En el parque, Mariano me dijo que lo iba a “limpiar” a Tadeo, que es “subcapitán” y que no vino el lunes. Dice que ser subcapitán incrementa su responsabilidad, porque tiene que dar el ejemplo y que ellos “tienen que educarlo” porque son formadores y que no pueden dejarlo que falte. Dijo: “Se piensan que tienen privilegios y hay que mostrarle que no tiene el puesto asegurado, que no es más que nadie”.

Nota de campo, 22 de abril de 2019

A un arquero de Sexta categoría que había sido promovido a la categoría Reserva (tres por encima de su edad) se le escuchó decirle a un compañero que el club “era una mierda” y que “cuando él no estuviera lo iban a extrañar”. Eso generó que se lo bajara a su categoría y que fuera citado como suplente. Nuevas quejas del jugador generaron que no fuera citado al partido siguiente, ni siquiera como suplente (en la jerga nativa, que “lo limpiaran”) y eso derivó en su salida del club. Esta posición intermedia, ubicada entre la excepcionalidad (porque han logrado superar provisoriamente las selecciones, entrenan en un club que compite en el torneo oficial y se han diferenciado de la masa de aspirantes) y el hecho de que aún no son profesionales, llevaron a preguntarnos sobre la etapa del futbolista juvenil en términos de liminalidad.

Brevemente, el concepto nace a partir de la teoría de los ritos de pasaje de Arnold Van Gennep, quien se propuso observar cómo los grupos sociales integran a los jóvenes al mundo de los adultos y simbolizan los cambios de etapas. Desde su punto de vista, los ritos establecen una transición entre “estados” o situaciones relativamente estables en una sociedad. Y dichos estados son rangos, estatus, grados legales, profesiones reconocidas por el grupo al que un individuo determinado pertenece. En esta perspectiva el rito de paso implica tres fases: separación, margen y agregación. La primera fase, o fase de separación, supone una conducta simbólica que significa la separación del individuo de su anterior situación dentro de la estructura social; durante el período siguiente, o período liminar, el estado del sujeto del rito (o “pasajero”) es ambiguo, atravesando por un espacio en el que encuentra muy pocos o ningún atributo, tanto del estado pasado como del venidero; en la tercera fase, la agregación, el paso se ha consumado ya (Turner 1980, p. 104).

Turner, quien retomó el trabajo de Van Gennep, añade que el sujeto de los ritos de paso es “invisible” durante el período liminar, ya que no estaría ubicado en ninguna clasificación social estable, sino que se encuentra de paso: “Ya no están clasificados y, al mismo tiempo, todavía no están clasificados”. En consecuencia, cuando aquí nos preguntamos por la liminalidad en el fútbol juvenil estamos poniendo el foco en indagar si la carrera futbolística involucra un proceso de transformación y cuál es la posición de los juveniles en ese recorrido.

Esta pregunta cuenta con un antecedente, que amerita que recuperemos. En un artículo previo escrito en conjunto con Diego Murzi (Czesli y Murzi, 2018), habíamos trabajado sobre el relato identitario del fútbol argentino en Eduardo Archetti, donde hace foco sobre la construcción del futbolista argentino a partir de la figura del “pibe” como posición liminal, imagen que alcanzó su epítome en Maradona, el “pibe de oro”.

Para poder dialogar con su argumento es necesario hacer un breve recorrido histórico. Como recupera Julio Frydenberg (2011) el fútbol llegó a nuestras costas a través de las instituciones asociadas a las oleadas migratorias inglesas. En dichas instituciones -centralmente las escuelas y clubes- los dirigentes británicos apelaban al deporte como un programa modelador de la conducta de los jóvenes varones (Besnier, Brownell y Carter, 2018, p. 69). Sin embargo, con el surgimiento de las primeras ligas y el trazado de las líneas de ferrocarril se produjo un proceso de masificación y popularización que involucró el surgimiento de clubes que ya no pertenecían a la elite inglesa. Este proceso de apropiación por parte de los jóvenes criollos involucró dos significantes nodales, el “potrero” y la noción de “pibe”. La primera hacía referencia a aquellos espacios rurales que habían quedado por fuera de la agricultura y la ganadería que se pusieron en marcha a partir de la conquista de territorios. En el imaginario de la civilización y domesticación de las pampas, dice Archetti (2008) que los potreros quedaron como territorio libre: “La pampa salvaje vive metafóricamente en los potreros”, sostiene (p. 261). El potrero encarnaba, así, un territorio liminal porque era el espacio de los gauchos, figura reacia a quedar sujeta a la producción intensiva y que ya no podía cabalgar en libertad en el resto del territorio.

Este antropólogo, que analizó la construcción de lo nacional a partir de observar zonas aparentemente periféricas de la cultura como las prácticas deportivas, sostuvo que en la construcción identitaria del fútbol argentino se produjo un desplazamiento del potrero como espacio liminal hacia la imagen del “pibe”, “la figura mítica del fútbol argentino”. A este “pibe” lo observó investido de los mismos atributos que el potrero: poderes místicos, locura, igualdad, inversión de la autoridad, creatividad, solidaridad. El “pibe” era, entonces, una figura arquetípica, una

“realización mítica [...] de una cierta idea de fútbol basado en la naturalización de ciertas cualidades. Se transforma en el monumento vivo del pibe” [...] los pibes están obligados a conducirse de determinada manera para reproducir los estereotipos. Maradona, el pibe ideal, no es ni totalmente razonable ni responsable de su vida y no se espera que lo sea. Maradona con sus actos se crea de un modo casi tan potente como cuando es creado por los otros. El rito de institución, como un acto social, es un acto de comunicación (Archetti, 2008, p. 276).

En el artículo escrito con Diego Murzi proponíamos que esa figura irreverente asociada al “pibe” había perdido relevancia en la construcción contemporánea del futbolista, y que el héroe deportivo contemporáneo había devenido la del futbolista trabajador, que hace de su esfuerzo el camino hacia el desarrollo propio y el de su grupo.

Compartíamos que los juveniles se encuentran en una posición liminar, condensada en la categoría “promesa”, y que existen ritos de paso que enfatizan la separación respecto de sus pares no elegidos, como los viajes al exterior a competir en torneos internacionales. No obstante, considerábamos que no hay agregación debido a que un muy bajo porcentaje de jugadores pasa a ser futbolista consagrado y una cifra incluso menor que logra hacer una diferencia económica

o de status. Como consecuencia, estimábamos que la carrera futbolística no podía ser entendida como proceso de transformación en los términos de los ritos de pasaje de descriptos por Van Gennepe y Turner.

En aquel artículo nuestra hipótesis surgía del testimonio de un coordinador de entrenadores que habíamos relevado durante una experiencia etnográfica en Pumas de México (Czesli, 2016). Este coordinador se mostraba preocupado por la merma de rendimiento de un grupo de juveniles que habían firmado su primer contrato profesional, la atribuía a que haber firmado les había generado la sensación del “haber llegado” y, como consecuencia, generó que se hubieran relajado. Frente a esa situación, proponía demostrarles que aún no eran profesionales porque no habían alcanzado cincuenta partidos en Primera ni tenían el bolsillo lleno de dinero.

...Entonces ahí el chavo empieza a perderse, el chavo empieza a sentirse jugador de Primera División. [Pero] El chavo no es jugador de Primera, jugador de Primera es el que tiene cincuenta, cien partidos en Primera y tiene pinche bolsa ya con lanita [léase: y tiene el bolsillo abultado de dinero].

Nota de campo, 7 de agosto de 2015

Pasados los años, y con un mayor volumen de material etnográfico, encuentro diferencias respecto de esa posición, de modo que a continuación quisiera presentar nuevas reflexiones y datos contruidos para pensar los modos en los que el paso por las canteras afecta el devenir de los futbolistas juveniles.

3. Las redes vinculares como pasaje

Al menos tres trabajos analizaron la carrera deportiva a partir del modelo de Van Gennepe. La antropóloga Nemesia Hijós menciona que correr una maratón implica para los runners una transformación que establece un quiebre en sus biografías:

“Ya nada es como antes, ahora todo es distinto”, dicen algunos de mis interlocutores. “Cuando corrí una maratón me di cuenta de todo lo que era capaz”, alegan, tomando los 42 kilómetros como una experiencia vital: “Si corrí una maratón, puedo con esto” (...) Ahora son “mejores personas”, más fuertes y comprometidas; han demostrado (y se han demostrado) que son capaces, a través del esfuerzo, de levantarse temprano los días de fondos largos, entrenar bajo lluvia o con más de 35° C, ser responsables con su cuidado personal...” (Hijós, 2021, p. 177).

En paralelo, la investigación de Alejandro Rodríguez (2016) sobre las personas que entrenan en gimnasios el foco se ubica en el proceso de construcción de la subjetividad personal: “Las personas que llevan a cabo una carrera de entrenamiento de largo plazo en el gimnasio no parecen estar sólo capitalizando más salud, sino también moldeando su cuerpo y, a través suyo, también su persona. Se trata de un largo proceso de subjetivación que se realiza a partir de pero también en el cuerpo”, afirma (p. 19). Mediante este trabajo personal, el autor describe que “los entrenados” comienzan a ordenar todos los hábitos diarios, de modo de alinear toda la vida en torno de “una misma idea de persona”. Una posición equivalente podemos encontrar en el trabajo de Loïc Wacquant sobre los boxeadores del gueto de Chicago:

Un boxeador se hace un hombre más grande cuando renuncia a las cosas que el resto de los mortales no pueden dejar (...) Se ha purificado y santificado precisamente por separarse de las cosas bajas y triviales que antes gravaban su naturaleza. Sacrificándose ha engendrado un nuevo ser a partir del anterior (Wacquant, 2006, p.149).

Un tercer estudio que propone una lectura similar – aunque sin hacerlo de manera explícita desde la teoría de Van Gennep – es el de Norma Beatriz Rodríguez sobre runners (2018). Esta autora propone que mediante los esfuerzos físicos elevados y el poner el cuerpo a prueba estos deportistas se autorreconocen y son percibidos como corredores. En este contexto, sostiene que es el dolor corporal el signo que denota los esfuerzos realizados y aquello que permite la “conversión” que legitima la nueva posición ante los pares.

Otro conjunto de trabajos que abordaron procesos formativos son las investigaciones en torno de la construcción de los sujetos policiales o militares, como los de Galvani y Garriga Zucal (2015), Badaró (2009) o Sirimarco (2009). Estos textos poseen como denominador común que observan el pasaje desde el sujeto civil al colegiado y expresan que para que dicho proceso se produzca los sujetos llevan a cabo una relectura sobre sus propias vidas civiles.

Nuestra tesis es que en la representación de un yo, los policías desvalorizan el pasado y las relaciones no laborales para incluirse dentro de esta carrera laboral moral. El inicio de la formación habilita la representación de un yo, meritorio de estima, que empieza a diferenciarse de la otredad [el sujeto civil] y que ha superado los primeros pasos de la trayectoria laboral. (...) Se construye una imagen orientada hacia el futuro que moldea el pasado en relación con esa proyección. (...) Para ser policías deben dejar de ser lo que eran antes y es por ello que se presentan como nuevos sujetos. De allí que el tránsito por las escuelas de formación deba ser presentado como un quiebre existencial (Galvani y Garriga Zucal, 2015, p. 27 y 28).

De manera similar a la propuesta de Norma Rodríguez, Badaró (2009) pone el foco en el sacrificio, al que valora como categoría moral que “concibe al sufrimiento como una pedagogía, como un instrumento fundamental para crear y demostrar la identificación individual con el grupo” (p. 136). En la misma tónica, Galvani y Garriga Zucal añaden que

La carrera laboral moral se basa en el desarrollo de una reputación, concretada mediante la superación con éxito de una serie de pruebas. El sacrificio del aislamiento y de los sufrimientos asociados al ingreso en la Escuela es la primera de estas pruebas. Es el inicio de una trayectoria subjetiva que puede valorar desde estas primeras experiencias a los otros. El sacrificio es, al mismo tiempo, testimonio de una subjetividad y moneda de comparación para con la alteridad (Galvani y Garriga Zucal, 2015, p. 30).

Sobre la trayectoria de los cadetes de la Policía Federal Argentina, estos autores observan que las estrategias institucionales procuran cambiar la subjetividad para construir un homogéneo espíritu de cuerpo, incluso aunque los actores nunca sean reductibles a su ser profesional (ídem).

Estos análisis muestran recorridos donde los agentes experimentan una transformación que marca un antes y un después de sus vidas¹, y que ese quiebre se pone de manifiesto en una oposición respecto de una etapa previa de sí mismos: diferentes de antes de correr la maratón, de

¹ “El ser policía se revela, entonces, como una característica identitaria: es el *self* que estructura su vida completa. Es a partir de su *estado policial* que ellos elaboran su ser en el mundo” (Sirimarco, 2009, p. 31).

ordenar la vida en torno del cuerpo cultivado o de asumir una vida ordenada ligada a las instituciones policiales o militares. En algunos casos, además, esta transformación experimenta cambios en los modos en que son percibidos por su entorno: cambian las relaciones sociales, son respetados, incrementan sus responsabilidades.

¿Hasta qué punto es posible pensar el camino de los futbolistas desde esta perspectiva? A diferencia de las experiencias citadas, no resulta sencillo sostener que en los futbolistas se produce un quiebre en sus vidas, porque estos se dedican al fútbol desde la primera infancia y porque en sus relatos no dicen experimentar un cambio marcado a partir de la formación. Los jugadores no expresan su paso por el fútbol como un espacio transformador.

Es recurrente que aparezcan menciones ligadas a la autosuperación, tanto como necesidad de “enfocarse” cuando al jugador “no le salen la cosas”, cuando perciben que al ingresar al campo de juego no rinden como creen que pueden, si se sienten nerviosos y consideran que tienen que hacer cambios para poder mejorar; y cuando afirman que “ahora sí” están enfocados y están haciendo todo lo necesario para ser futbolistas. Pero no es lo mismo sostenerlo en una entrevista -donde intuyen que deben mostrarse profesionales- que haber incorporado los hábitos propios del deportista profesional. Tampoco significa, en caso de haberlos adoptado, que su entorno los observe transformados y los ubique en una posición distinta (porque la posición no depende sólo de la autopercepción sino de cómo se es percibido por los demás). En consecuencia, amerita preguntarse: si el proceso formativo no genera un cambio como lo veíamos en los corredores, los culturistas del gimnasio o los militares, ¿hay pasaje? Creo, de todos modos, que sí, a través de las dos hipótesis que se describen a continuación.

La primera consiste en que lo que genera la agregación no es el proceso formativo sino el éxito deportivo, una agregación que es escalonada en función de qué tan alto se llegue en la carrera. Si bien no se ha trabajado con ex jugadores profesionales para analizar cómo se transformó su modo de relacionarse, es dable pensar que si se alcanzó el profesionalismo en un equipo del ascenso pero no logró estabilizarse ni “hacer carrera” habrá un reconocimiento familiar y de otros varones del barrio con los que el futbolista juegue.

Será distinto, en tanto, el caso de un jugador que haya logrado ser profesional durante un tiempo más extendido (incluso si no logró hacer diferencia económica) porque a lo largo del recorrido tuvo más vínculos con otros profesionales. Así, podrá narrar anécdotas de vestuario o episodios compartidos con futbolistas reconocidos, tendrá mayor reconocimiento de sus pares y contará con acceso a contactos profesionales que le permitirán intentar una carrera como entrenador en juveniles o dentro del cuerpo técnico de un colega. Si el jugador lograra además hacer diferencia económica y un nombre público, entonces el reconocimiento será mayor, recibirá propuestas comerciales, lo invitarán a eventos de los clubes por los que pasó, dará testimonio de su experiencia y su propia carrera legitimará su conocimiento sobre el fútbol.

Estos éxitos deportivos son, en buena parte, efecto del proceso formativo. Sin embargo, no se puede decir lo mismo a la inversa, es decir que como no todo jugador formado logra el pasaje a un nuevo estado, no es posible sostener que la agregación depende de la formación. Lo que aquí se propone, entonces, es que la transformación no está dada por haberse formado de acuerdo con los preceptos de la institución sino por haber superado los múltiples procesos de selección que involucra la carrera del futbolista, más allá de los capitales que se hayan puesto en juego para alcanzarlo.

Cuando el éxito deportivo se produce el jugador adquiere capital económico y social, y los relatos sobre el modo en que construyó su carrera se sostienen sobre el discurso institucional –es decir, la adopción de la autodisciplina y los hábitos del deportista profesional, y el respeto a las autoridades de los clubes. A partir de ahí los aspirantes se encabalgan para construir su propio camino, pero hasta tanto no alcancen el éxito deportivo, los jugadores conservan su estado liminal y están imposibilitados de mostrarse “transformados”: aún “no son nadie” y, si se posicionaran en el lugar de los profesionales, rápidamente los bajarían de categoría y se los harían saber. La segunda hipótesis es complementaria a la primera y surge a partir de un error cometido durante el trabajo de campo. A lo largo de la Copa América que se disputó en junio de 2021 surgió un audio “viral” de un aficionado uruguayo enojado por el bajo rendimiento de su selección, y que lo atribuía a la estética y los cuidados de los jugadores actuales, por oposición a una estética menos cuidada de jugadores de décadas previas.

“...están cobrando MILLONES, nosotros íbamos con las medias agujereadas al Scorpion. MILLONES, con las vendas Nike procircuit, los zapatitos pro Adidas esteimielyen, el shortcito Puma clima estein, el calzoncillito Calvin Klein dual sim, la camiseta Puma dry fit y la camiseta antitranspiración clearclean, los champú new age y los perfumes de Avón, manga de muertos. (...) ¡FÚBOL! ¡ESTO ES FÚBOOOOOL! ¡PATEAR! ¡CONTRAGOLPEEEEE! YO tendría que estar ahí en el medio de la cancha. Pero YO, Torreira y Canobbio. CONTRAGOLPEEEEE, SEGUNDA PELOTAAAA, gritando SEGUNDA PELOTAAAA. Eso es lo que precisa Uruguay, no el cortecito con gel, el pelito... [Se necesita] MELENA, MELENA como Canobbio, MELENA como en los ochenta, shorcito y remera adentro, y DALE PATA NOMAAAA, URUGUAY NOMÁAA. MELENA BARBA, BARBA, MELENA, INTIMIDAR AL CONTRARIO!!

Social Media Group, 21 de junio de 2021

Por el modo exagerado de expresarse, porque consideré que no podía ser tomado en serio sino que podía resultar gracioso, les propuse a dos entrenadores compartírselo a los jugadores. Pero a ninguno de los dos les cayó bien la propuesta (y mucho menos, gracioso el audio). Uno de las respuestas fue la siguiente:

No lo pude escuchar, creo que llegué a menos del minuto. La verdad es que me parece una falta de respeto al jugador profesional. Te soy sincero. Por ahí al terminar dice otra cosa, pero estar planteando esas cosas y que él en el Escorpio o algo así hacía mejor las cosas, no me parece, no tiene ningún sentido. (...) Siempre lo que es una broma, en ese momento habla de la selección uruguaya, que no viene bien, y siempre esas chanzas están buenas. El tema es que cuando uno vive de esto y trabaja de esto ya lo mira de otra manera.

Luciano, DT, nota de campo, 2021

El testimonio marca una diferencia entre la posición del hincha, del fanático, el no iniciado, y la del jugador o entrenador que hace del fútbol un espacio de táctica y estrategia, de planificación, de desarrollo. La lectura que aquí se propone es que el proceso de transformación puede no generar un cambio en la capacidad económica, ni en la posición social que ocupan los jugadores ni una separación clara del varón barrial, pero sí en el vínculo que establecen con la práctica y desde la cual se posicionan para hablar de ella con su entorno, y que ese modo de hablar asociado a una posición de saber se legitima sobre el conocimiento que surge de haber hecho el recorrido por el fútbol.

En su estudio sobre la influencia del entorno ciudadano en la formación de basquetbolistas, Scott Brooks propone que

Las conexiones personales y las relaciones duraderas desarrolladas a través del básquet crean fuertes lazos que no se rompen fácilmente y que han sido útiles para viejos y jóvenes afroamericanos que navegan el mundo del básquet en Filadelfia y la ciudad en su conjunto. Al mismo tiempo, las redes, oportunidades y recursos desarrollados a través de generaciones a mediante las conexiones personales les han dado a estos hombres afroamericanos la posibilidad de una identidad alternativa -volverse basquetbolistas (Brooks, 2011, p. 534, traducción propia).

Las dos hipótesis previas se vinculan con lo que propone Brooks. El proceso formativo produce una transformación no tanto por un cambio en el status social que exprese una diferencia en los términos que planteaban Hijós o Rodríguez (la percepción propia de un antes y un después) sino en la ampliación de redes sociales y en el reconocimiento dentro del propio campo deportivo, por los pares que también son o fueron aspirantes, de los capitales que implica la formación. En este punto sí hay una similitud con lo que plantea Norma Beatriz Rodríguez o los estudios sobre formación militar citados: ellos observan que los sacrificios del deportista, o haberse alejado de los afectos, haber adoptado privaciones producto de la carrera militar y la disposición horaria total para con estas instituciones generan una distinción moral respecto de la sociedad civil.

Si bien no se encuentra entre los futbolistas la idea que habían propuesto Garriga Zucal y Galvani sobre la conformación de un cuerpo homogéneo, sí es posible observar -como propone Brooks- que los vínculos entre jugadores que se desarrollan en juveniles se asemejan a un espíritu corporativo. Se trata de una camaradería en la que los propios pares reconocen mutuamente sus capacidades deportivas, sus esfuerzos y sacrificios, fraternidad que posibilita la ampliación de redes sociales, una identidad asociada a haber demostrado corporalmente la adopción del esfuerzo cotidiano en pos de alcanzar un objetivo y, a partir de ahí, una apertura a oportunidades laborales a las que de otro modo no accederían. Por ejemplo, varios aspirantes, incluso menores de 18 años, entrenaban a niños en clubes de baby fútbol; otro comenzó una carrera como periodista deportivo enfocado en el fútbol; un tercero, guardameta, trabajaba como entrenador de arqueros. Todos esos trabajos surgieron indudablemente de las carreras deportivas que desarrollaron como juveniles y de los contactos que supieron poner en juego durante dicho período.

Esto muestra que aún si no logran conseguir el objetivo de llegar a Primera, el proceso posibilita una distinción progresiva que los distancia de los no futbolistas, y que esos sacrificios cotidianos son el sustento que permite continuar en carrera y ser respetados por sus pares. Por este motivo, en las arengas previas al partido, es frecuente que los capitanes de equipo motiven recordándoles a sus compañeros los esfuerzos realizados durante la semana, la centralidad de sus familias para que ellos pudieran jugar y la importancia de retornarles los esfuerzos realizados. Son esos sacrificios no sólo los que dan sentido al trabajo diario sino también los que posibilitan la construcción de una camaradería que se sostiene sobre el esfuerzo físico y las postergaciones que realizan en pos de un objetivo deseado.

4. Conclusiones

A lo largo de este artículo abordamos el camino de los futbolistas juveniles a través de la posición intermedia en la que se encuentran. Se trata de una pregunta que permite poner en escena cómo se produce el proceso de movilidad durante la carrera deportiva, las dinámicas de poder que se establecen al interior de los clubes y las relaciones de camaradería que se construyen entre los aspirantes.

En ese sentido, en este trabajo se propone una mirada distanciada de la que habíamos escrito con Diego Murzi en 2018. Si en ese momento considerábamos que no podía sostenerse que hubiera agregación porque la gran mayoría de los aspirantes no lograba una nueva posición una vez finalizadas sus carreras, aquí se propone que a lo largo del recorrido por el fútbol se produce una progresiva y escalonada transformación de la identidad asociada a las redes vinculares que se desarrollan y a partir de demostrar en el campo de juego dos capitales: el deportivo, asociado a la capacidad de rendir futbolísticamente, y el sacrificio, que se relaciona con la exposición del esfuerzo cotidiano y la autodisciplina.

Como consecuencia, no son únicamente los ingresos monetarios ni los ritos de iniciación (como pasar las pruebas de reclutamiento, entrenar con la Primera, conseguir un representante o viajar a competir en torneos juveniles en el exterior) los hitos que marcan los cambios de etapa. Es posible pensar un proceso de agregación a partir del desarrollo conjunto en el que los pares comprueban mutuamente sus capitales deportivos y corporales, y que es ese reconocimiento el que genera nuevas oportunidades tanto para dar continuidad a las carreras deportivas (ya que un juvenil que va a entrenar a otro club es una puerta de entrada para otros que hayan quedado libres) como para abrir nuevas carreras laborales en caso de que no lleguen.

Finalmente, no importa tanto lo que el jugador diga de sí mismo en términos de si está enfocado o no, sino que es en el cuerpo y con el cuerpo que se muestra el capital deportivo y la adopción del ascetismo. En consecuencia, en el diálogo con el trabajo de Eduardo Archetti es posible seguir sosteniendo, como planteamos con Diego Murzi (2018) que el héroe futbolístico contemporáneo es aquel que con su esfuerzo físico, su disciplina cotidiana y sin salir de una posición subordinada respecto de los clubes logra separarse de su posición de origen y adquirir una nueva identidad. Esta estará legitimada, por el rendimiento deportivo, por sus pares futbolistas y por su entorno - en ese orden jerárquico. Es así, también, que la carrera deportiva les permite diferenciarse del hinchas común o del aficionado y adquirir un posicionamiento respecto del fútbol a partir de la experiencia física.

Referencias bibliográficas

Archetti, E. (2008). El potrero y el pibe. Territorio y pertenencia en el imaginario del fútbol argentino. *Horizontes Antropológicos*, 14(30), 259–282.

Badaró, M. (2009). *Militares o ciudadanos. La formación de los oficiales del Ejército Argentino*. Buenos Aires: Prometeo Libros.

- Besnier, N., Brownell, S., & Carter, T. (2018). *Antropología del deporte. Emociones, poder y negocios en el mundo contemporáneo*. Buenos Aires: Siglo Veintiuno.
- Brooks, S. N. (2011). City of basketball love: Philadelphia and the nurturing of black males' hoop dreams. *The Journal of African American History*, 96(4).
- Czesli, F. (2016). *Deseos y prácticas en el camino al fútbol profesional* (Tesis de maestría). Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Iztapalapa, Ciudad de México.
- Czesli, F. (2024). *Llegar a Primera: Cómo se forma un futbolista en Argentina* (Tesis doctoral). Universidad Nacional de San Martín, San Martín.
- Czesli, F., & Murzi, D. (2018). Humildes, trabajadores y sacrificados. Treinta años de desplazamientos en las representaciones de ser futbolista en Argentina. *Antípoda. Revista de Antropología y Arqueología*, 30, 65–84.
- Frydenberg, J. (2011). *Historia social del fútbol. Desde el amateurismo a la profesionalización*. Buenos Aires: Siglo Veintiuno.
- Galvani, I., & Garriga Zucal, J. (2015). Ya no soy el mismo. Mutaciones de la subjetividad entre los cadetes de la escuela de la policía federal argentina. *Oficios Terrestres*, 32.
- Hijos, N. (2021). *Runners: Una etnografía en una plataforma de entrenamiento de Nike*. Buenos Aires: Gorla.
- Majul, D. (2017, diciembre). Fútbol encarnado: Una aproximación etnográfica a las experiencias, subjetividades y posibilidades de agencia de jóvenes jugadores de fútbol del club Instituto de la Ciudad de Córdoba. Ponencia presentada en el XXXI Congreso ALAS, Montevideo, Uruguay.
- Rodríguez, A. D. (2016). "No solo cambiás tu cuerpo, también te cambiás a vos mismo". *Cuerpo y subjetividad entre un grupo de entrenados de los gimnasios porteños a comienzos del siglo XXI* (Tesis doctoral). IDES–Universidad Nacional de General Sarmiento.
- Rodríguez, N. B. (2018, diciembre). Dolor, sacrificio y placer en la práctica del running en la ciudad de La Plata. Ponencia presentada en las X Jornadas de Sociología de la UNLP.
- Sirimarco, M. (2009). *De civil a policía. Una etnografía del proceso de incorporación a la institución policial*. Buenos Aires: Teseo.
- Social Media Group. (2021, junio 21). #Viral Melena y barba [Archivo de video]. YouTube. <https://www.youtube.com/watch?v=wbHg2aPDRn4>

Turner, V. (1980). *La selva de los símbolos. Aspectos del ritual ndembu*. México: Siglo Veintiuno Editores.

Wacquant, L. (2006). *Entre las cuerdas: Cuadernos de un aprendiz de boxeador*. Buenos Aires: Siglo XXI.